



ENRI
-QUE
LIHN

A PARTIR DE MANHATTAN

EDICIONES GANYMEDES
VALPARAISO
CHILE

A PARTIR DE MANHATTAN

OBRAS DEL AUTOR

- NADA SE ESCURRE Poemas. Santiago, 1949.
- POEMAS DE ESTE TIEMPO Y DE OTRO Santiago, 1955.
- LA PIEZA OSCURA Poemas. Editorial Universitaria, Santiago, 1963.
- AGUA DE ARROZ Cuentos. Ediciones del Litoral, Santiago, 1964. Segunda edición: Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1969.
- POESIA DE PASO Ediciones Casa de las Américas (Colección Premio Casa de las Américas), La Habana, 1966.
- ESCRITO EN CUBA Poemas. Ediciones Era (Colección Alacena), México, 1968.
- LA MUSIQUILLA DE LAS POBRES ESFERAS Poemas. Ed. Universitaria (Colección Letras de América), Santiago, 1969.
- THIS ENDLESS MALICE 25 poems of Enrique Lihn selected and translated by William Witherup and Serge Echeverría. N. H. Lillabulero Press, Northwood Narrows, 1969.
- LA CHAMBRE NOIRE Ilustraciones de Roberto Matta. Traducción de Jean Michel Fossey. Ed. Pierre Jean Oswald, Paris, 1972.
- ALGUNOS POEMAS Editorial Ocnos, Barcelona, 1972.
- BATMAN EN CHILE Novela. Ediciones de La Flor, Buenos Aires, 1973.
- POR FUERZA MAYOR Poemas. Editorial Ocnos, Barcelona, 1974.
- LA ORQUESTA DE CRISTAL Novela. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1976.
- PARIS SITUACION IRREGULAR Poemas. Ed. Aconcagua, Santiago, 1977.
- LIHN & POMPIER Book action en colaboración con Eugenio Dittborn. Ed. Departamento de Estudios Humanísticos, Universidad de Chile, Santiago, 1978.
- THE DARK ROOM AND OTHER POEMS Edited with an introduction by Patricio Lerzundi. Translated by Jonathan Cohen, John Felstiner and David Unger. A New Directions Book, New York, 1978.
- EL ARTE DE LA PALABRA Novela. Ed. Pomaire, Barcelona, 1979.
- A PARTIR DE MANHATTAN Poemas. Ediciones Ganymedes, Valparaíso, 1979.

83152
ENRIQUE LIHN

A PARTIR DE MANHATTAN

EDICIONES GANYMEDES
VALPARAISO
CHILE

Diseño gráfico y composición: D.T.

Foto: Carlos Baeza

Impreso en los talleres de Editorial Universitaria S.A.,

San Francisco 454 Santiago (octubre 1979)

Tirada: 5.000 ejemplares

© Enrique Lihn

© Ediciones Ganymedes. Casilla 302, Valparaíso

Inscripción N° 50.201

Hecho en Chile



Enrique Lihn nació en Santiago de Chile en 1929. Poeta, narrador y ensayista. Trabaja, desde 1972, como profesor-investigador en Literatura, en el Depto. de Estudios Humanísticos de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile.

El sello Ganymedes adhiere, con la publicación de este libro, a la celebración del cincuentenario del poeta.

Los poemas del presente libro fueron escritos entre los meses de febrero y diciembre de 1978, en los lugares aludidos, haciendo uso de una beca otorgada el año anterior por la Fundación John Simon Guggenheim. Mis reconocimientos.

Enrique Lihn

Los muertos brotan del mar y de la
de la mar Tierra

Los ahogados brotan del mar ~~los ahogados~~
Es el juicio final ^{Tres} ~~tres~~ ^{pienas} ~~pienas~~

Los ~~muertos~~ ^{enterrados} ~~muertos~~ ^{progen} ~~muertos~~ ^{alientos}
de la muerte, esta pariendo los
~~los muertos~~ ^{esta pariendo} ~~los~~
y ~~polulando~~ ^{el} ~~polulando~~ ^{pienas}
Es el juicio final, ~~el~~ ^{polulando} ~~pienas~~
La muerte ^{esta pariendo} ~~aluelto~~
a los hijos del infierno

~~de gloria~~
carne de no ^{zoolo} ~~zoolo~~ ^{si} ~~si~~

A PARTIR DE MANHATTAN

Gerard David

En la futura fueron esos hombres felices

Los angeles ^{de alas} ~~de alas~~
fintiparadas

bajan ^{continuamente} ~~del cielo~~
con sus ^{joyas} ~~joyas~~

de coronar a virgenes ^{tramas} ~~tramas~~
y ^{mofletadas} ~~mofletadas~~

~~de castillos~~

y ^{tocan} ~~tocan~~ a cada paso ^{tocan} ~~tocan~~
el laud o la gitara

EL VACIADERO

No se renueva el personal de esta calle:
el elenco de la prostitución gasta su último centavo en ma-
quillaje
bajo una luz polvorienta que se le pega a la cara.
Una doble hilera de caries, dentadura de casas desmoronadas
es la escenografía de esta Danza Macabra
trivial bailongo sabatino en la pústula de la ciudad.

Es una cara conocida llena de costurones con lívidas cic-
trices bajo unos centavos de polvo, y que emerge de
todas las grietas
de la ciudad, en este barrio más antiguo que el Barrio de los
Alquimistas
como la cara sin cuerpo del caracol ofreciéndose en los dos
sexos de su cuello andrógino
blandamente fálico y untado de baba vaginal
el busto de un boxeador que muestra las tetas en el marco
de un socavón.

No avanza ni retrocede el río en este tramo descolorido y
bullente alrededor de la compuerta
El mecanismo de un reloj descompuesto cuelga como la tri-
pa de un pescado

de la mesita de noche
entre los rizos de una peluca rosada
La fermentación de las aguas del tiempo que se enroscan
alrededor del detritus como el caracol en su concha
el éxtasis de lo que por fin se pudre para siempre.

ISABEL RAWSTHORNE

Dios escupió y el hombre se hizo
El hombre eyaculó y el esqueleto cartilaginoso
de una mujer llamada Isabel Rawsthorne apareció en una
calle del Soho
charcos de carne membranosa transparentándose en lechos
clínicos.

Isabel Rawsthorne, esqueleto cartilaginoso de las calles del
Soho
Una cara como un vómito
como una plasta que el ordeñador sanguinolento de lo real
pisotea con sus patas de vaca.

En el prado crece la hierba como los pendejos en el pubis de
Isabel.

La hierba que crece en el pubis del prado
embetunada de semen
bajo esas dos figuras
charcos de carne membranosa transparentándose en lechos
clínicos.

En el lecho nupcial —una mesa de operaciones—
figuras que se entrelazan como bisturíes de carne
La boca abre su corola dentada.

El rojo de la boca coronado de dientes
el ano dentado de la boca como un birrete de obispo.

Pienso en Isabel Rawsthorne para exorcizar la asfixia
de la que ella, en una calle del Soho, es un emblema aproxi-
mativo
con su carne eyaculada por el pincel de Francis Bacon.

LA CASA DEL ELLO

Una casa
con algo de catacumba al aire libre, desventrada sobre el nivel de las aguas
en el camino que se empina, en Cartagena, sobre el mar falsamente azulado
que tranquilo baña un paisaje de mierda
detritus disimulados entre ola y ola, cáscaras de sandía y
utilerías de plástico.

Una casa o lo que la recuerda con los muñones de sus distintos ambientes:

vespasianas o masturbatorios, depósitos excrementicios, piezas reservadas

para las últimas gracias de la perversión.

La casa del Ello

una ruina de lo que no fue entre los restos de lo que fue un balneario de lujo

hacia 1915, con mansiones de placer señorial convertidas en conventillos veraniegos

hoteles de tercera que se desmoronan sobre sus huéspedes

—prosperidad forrada de madera y barniz—

lugar mecánicamente abisal programado por el azar para que allí ocurra cualquier cosa

a cargo de los operadores eventuales del Ello:

el rapto de una ahogada, el ajusticiamiento de un niño

la violación de una vaca marina.

MONJA EN EL SUBWAY

Refractaria a lo que se llama la vida, el material de la suya se limita a la duración en este mundo que no la provoca a nada, y vive pues en el amor de Dios allí donde hacen hora los ángeles terrenales.

Los ojos pálidos del color de esa llama que la fascina fría en el subway, miran lo que no ven pero lo hacen con indiferencia boreal

sin imaginar que esas imágenes son su ceguera.

Obedece a las órdenes de Dios

seguramente con probada eficacia:

no es una reclusa sino una hija (por lejana que parezca) de América, y, por lo tanto

no se trata de un cuerpo astral

movilizado sin ninguna razón

se trata de una pieza de relojería

y como tal ¿no depende de ella quizá

el funcionamiento de todo Manhattan?

Su seguridad en sí misma parece probarlo

El flujo de este mundo de fermentaciones y violencia

necesita de algo que no lo necesite

y eso, a lo mejor, se le parece íntimamente

Llama fría en un vaso de escarcha

hermana de la caridad organizada

pequeña forma de nada que toma al cristalizar

la ráfaga

Ella que no germinó ni se despliega y que morirá
extenuada, del temor de apagarse.

EN EL RIO DEL SUBWAY

Nunca se ve la misma cara dos veces
en el río del subway
Millones de rostros planctónicos que se hunden en el cente-
lleo de la oscuridad
o cristalizan al contacto de la luz fría
de la publicidad
a un extremo y otro de lo desconocido.

VIEJA EN EL SUBWAY

La piel es ya de trapo y empaqueta la carne
desmigajada como si fuera estopa o aserrín.
La cabeza ha dejado de alzarse sobre el cuello rígido
y curvo como un asa; pero viaja en el subway
a velocidades incomprensibles para ella
se deja llevar por esta necesidad, entredormida
aferrada a sus bienes muebles
bultos de un peso que la ancla en sí misma,
semivacíos, más llenos de papeles que de cosas.
Se ha maquillado como todos los días para llegar
amanecida a otra estación de la noche
pintada de rosa y blanco matizados de un lila
natural, esta flor de la muerte
Destino que se desplaza
cumplido pero persistente
hacia una calle en el fin del mundo
Hotel Welfare en Broadway:
una cama como una fosa
para morir en vida.

HIPERMANHATTAN

Escrita para otros
la ciudad con sus mendigos imperiosos
y yo el analfabeto
(los hados me caparon del inglés al nacer)
por la Quinta Avenida, este río del viento
filudo de Manhattan
soy un puñado de palabras lectoras
una hoja que lee su paisaje de letras
arrastrada del viento, el azaroso.

Si el paraíso terrenal fuera así
igualmente ilegible
el infierno sería preferible
al ruidoso país que nunca rompe
su silencio, en Babel.

AMISTADES

Nuestros mejores amigos
desmultiplicados
se pueden reducir a una idea platónica
por mucho que pesen en la vida del otro
como la suya deletérea.

Cada individuo nace estrictamente una vez
madre que hay una sola garantiza
la unidad de la persona
pero la tal es débil;
igual que la memoria
la carne, olvidadiza
sólo recuerda a la carne y se detiene en los detalles
—los individuos— rara vez.

Sin cara ni país ni arraigo en perro propio
somos llamados a la traición
a los cambios de sexo
o más modestamente a una condición aleatoria.

HELLO DOLLY

La anciana que pasea la llama de su cuerpo de cera
bordeando graciosamente el escenario
como si no fuera para ella un abismo
es una vieja estrella del cielorraso de Broadway
El centelleo de una voz gutural bajo nubes artificiales
La casamentera de Yonkers canta y dos o tres generaciones
de muchachos saludan a la serpiente
con la mostacilla de sus escamas y su vestido inestable
Hello Dolly

NIEVES

Las mujeres de su generación en las revistas americanas
sonreían así

con esa sonrisa que la muerte se prende en la solapa
zapateando

El peinado con que la veo morir y los guantes matrimoniales
la luz que centellea en su cara blanqueada por la luz
pertenecen a esa época consagrada a una felicidad
ahora patética

como su muerte sin contemplaciones.

Hermana, de tu sórdida muerte

implacable, un compadrito de barrio

lejos de huir la aceptaste

como a un amigo de la casa en un hogar modelo

Te dejaste quemar por su respiración

mientras cuidabas de perros y flores

y atendías desaprensivamente el teléfono.

Se escucha un ruido como de pelota de tennis

en la pequeña isla desierta

Eso es todo y el sol que pega allí

bajo un cielo impecablemente azul.

NADA QUE VER EN LA MIRADA

Un mundo de voyeurs sabe que la mirada
es sólo un escenario
donde el espectador se mira en sus fantasmas
Un mundo de voyeurs no mira lo que ve
sabe que la mirada no es profunda
y se cuida muy bien de fijarla o clavarla
Entre desconocidos nadie aquí mira a nadie
No miro a la Gioconda
ni a Einstein en el subway
En eso de mirar hay un peligro inútil
fuera de que no hay nada que ver en la mirada.

EDWARD HOPPER

Historias ajenas al Acontecimiento
el lugar en que los hechos ocurrieron y/o van a ocurrir
eso pintó Edward Hopper
un mundo de cosas frías
y rígidos encuentros entre maniqués vivientes
La luz extraterrestre con que empieza un domingo
sin fin o el resplandor de unos rieles crepusculares
eso pintó: un camino sin principio ni fin
una calle de Manhattan entre este mundo y el otro.

WATER LILIES, 1920

A su edad más avanzada cantó
el acrecido pájaro de la pintura
y el viejo Monet alcanzó su verdad escurridiza
como el aire que riza estas lagunas monumentales
telones que hacen innecesaria otra ópera
preciosos de légamos y herrumbres
música que alimenta a los nenúfares
actores solitarios de la nada en que flotan.

Un cielo especular
es todo lo que se ve del agua
invisible que lo refleja.

VILLA CANCER

Su nueva casa no es todavía la muerte pero tampoco comunica ya por ningún poro con el exterior

—puertas y ventanas dibujadas por Francis Bacon—

Villa Cáncer

de acero inoxidable

aislada del más mínimo grano de tierra por la barrera del dolor.

La vida es, mientras dura, infranqueable:

ese poco de tierra ausente y húmeda que representa su madre para ella

la compañía que se prefiere con desesperación entre morfina y morfina.

La muerte que a un lado y otro del presente eterno sólo puede anunciarse pero no llegar en el tiempo ni abrir una puerta donde no la hay

ni una ventana pintada por Bacon.

Sólo mi mamá puede infiltrar su sombra en esa casa de acero

sentar su ausencia desesperada junto a la eternidad de la agonía

—Lying figure with hypodermic syringe—

figuras separadas por un espejo en el que no se sabe cuál de las dos es

la imagen proyectada
desde el exterior de esa escena horrorosamente interior.

MONET'S YEARS AT GIVERNY

No es muy clara la cara de Monet:
flota bajo el sombrero —una sombra con barbas— y los
 binoculares le licúan los ojos
horrorizados de perder su acuidad
a la hora de pintarlo todo de más oscuro.
Pero así ocurre sólo en 1926
momentos antes tiene aún setenta años. Sus retratos lo
 muestran desigual a sí mismo
abriéndonos la puerta de su finca
más bien como un cartero que lo hace suavemente desde
 afuera
con su vientre familiar o parecido
al vecino anónimo que visita a Monet:
el maestro parece ignorar en sí mismo la obra sólida
y perdurable, consagrada en 1890 a los museos:
desconstruido aspecto rural de propietario en Giverny.
Sigue el ejemplo de sus árboles: el crecimiento en la vejez,
 porque el tiempo
lejos de enajenarse en la eternidad de sí mismo
es con Monet —el manchado de sombras luminosas—
lo que por ese entonces se llamó *la duración*:
el esparcirse fecundante del tiempo en las cosas como en las
 tierras en barbecho las aguas de regadío
eternidad de momentos que se reiteran nunca iguales, el
 trepar de las rosas silvestres

por los arcos que se abren a la laguna
—The flowering arches beside the pond—
y sobre ella, en el escenario del aire, la actuación
luminosa y patética de la wisteria,
flor de la pluma.

El señor cambiante que camina hacia su obra maestra
The water lily pond, bajo las enredaderas de Virginia
entre los parterres de lilas y de rosas
se propone pasar a una posteridad momentánea
No está abstraído en sí mismo
como en la captación de su propia alma los paisajistas de la
vieja escuela
sino más bien atento a una profundidad exterior:
el agua invisible que rescatará de las aguas
para lo cual construyó hacia 1901
el Taller Número Tres: arca y represa y Arca de la Alianza
entre lo invisible y lo visible
La naturaleza y la pintura se hacen entre sí signos de equiva-
lencia
en la misma medida en que ya no son intercambiables
A través de esa juntura divisoria
pasa de un lado al otro la mano del mago
trabajos simples como los de un buen jardinero
pero a un tiempo trucos increíbles:
hace brillar el efecto de la luz sobre la naturalidad
artificial de unas parvas de paja
que no pueden ser (pero lo son) imaginarias

El paso inmóvil de las estaciones
vigiladas por esos ojos cambiantes bajo el sombrero de paja
deshecho

Ojos que serían los de un buho si la sabiduría supiera limi-
tarse

prudentemente a verificar sus impresiones
a la luz del sol.

El señor de unos momentos después es por ahora -después-
el señor de los lotos en la flor de su edad

avanzando hacia el doble vivero

de aguas pintadas y de aguas reales

dueño de una propiedad de la que se alimenta el regalo de su
obra

extraterritorial

Cada día el inventario inagotable de lo que para disminuirlo
llamaron sus impresiones

una riqueza imposible de evaluar pero no por ello menos
amasada

en el espacio de dos o tres acres de tierra.

PARA ANDRÉA

La oruga es una trabajadora infatigable, mata con su apetito sin boca algunos centenares de hojas que el árbol le tiende compasivo de su ceguera para ayudarla a cruzar la calle.

No deja más que huecos a su paso tal como la pinta esta tarjeta postal.

La mariposa, en cambio, salta del capullo en el instante mismo de su transfiguración en que como una flecha de nacimiento abre los ocelos de sus alas a la luz pero quizá no los ojos, porque también está ciega. Ella baila con sus alas de artista como una gitana al son de violines húngaros y no se detiene dos veces en la misma flor.

La mariposa no puede recordar que ha sido oruga así como la oruga no puede adivinar que será mariposa porque los extremos del mismo ser no se tocan.

ESCOMBRO

Sus sueños de grandeza no concluyeron
hasta el día en que cayó no enfermo, loco
allí, en el reino de la miseria, y se estuvo
entonces acostumbrando a lo que ya nunca dejaría
de ocurrirle, arrastrándolos pesadamente
—esos sueños— como a los cadáveres el celador nocturno en
la morgue.

La idiotez ulterior
y su nueva mujer con la que se conoció en una clínica
como salvada —llena de tizne— del derrumbe de un incendio
en el Bronx
donde se mata a las casas con fuego
un dolor de cabeza que lo obliga a desistir en seguida
de la más mínima lectura
y a vender sus libros ilegibles al menudeo
entre amigos que con razón preferirían no verlo
sus inoportunas llamadas telefónicas a cuenta del receptor
en horas del amanecer
silenciosas o como si lo fueran
todo eso y la comodidad, por fin, del escombros humano
lo han hecho echar raíces en las proximidades del Reino
cerca de la locura.

SUBWAY

El aire de la cárcel en una estación del subway
como si no fuera a pasar nunca o pasara constantemente de
 [largo
un tren invisible cargado de presos
Estas puertas cargadas de cadenas
y las otras dentadas, que giran en una sola dirección hacia el
 [exterior
Exit 18 Street —medidas de prevención—
como si en el vacío nocturno a uno lo amenazara
la irrupción de quién sabe qué horda.
El aire del abismo mecánico a lo largo de estas paredes con
 [mosaicos que parecen
vespasianas de las que sería prudente escapar, y el tren del ir
 y venir
hacia los extremos peligrosos de Manhattan
cargado de la horda, el ruido infernal
que anuncia el expreso New Lots Avenue
cargado de presos que huyeran al asalto de los túneles.

DE SOMBRAS COLOREADAS

Un río de personas atraviesa Monet
este espacio vacío
lleno del mero cuerpo de la luz
Visitantes que pueblan los paisajes ausentes
del viejo ilusionista
maestro del reflejo del cielo en el estanque
Sombras venidas de todas partes del mundo
se agolpan para ver a un muerto que les habla
con el pincel, de sombras coloreadas.

En su pintura fueron felices los Flamencos
los ángeles burgueses de alas pintiparadas
que repetidos bajan y bajan a la tierra
joyeros de la Virgen en el día constante
de su coronación y músicos campestres.
Gerard David devoto de la madre de Dios
tuvo la gentileza de no saber pintarla
sino como una rosa mofletuda
princesa en su palacio
(al fondo las almenas y el huerto bajo un cielo
que lo penetra todo de un azul increíble).
Ocurre allí como en un cuento de hadas:
el reiterado ángel principesco se para
en el aire como un ruiñeñor ante una rosa
frente a la miniatura de la Virgen
y esto es la Anunciación: ella está junto al lecho
donde el hijo que nace y la madre que muere
lo harán bajo un dosel oyendo al ruiñeñor.

Con su redundancia habitual
de nimiedades significativas
el sueño reanuda su discurso
aparentemente torrencial
como quien toca un organillo de feria.
Las manos de ese juglar conocen al dedillo
(pero no pueden reemplazarlas) las piezas de su instrumento:
están sucias de engrasarlas y calafatearlas para cada una de
sus presentaciones nocturnas:
la tosca diestra del mecánico hace disonar el reverso
de la música de los astros y se descorre el telón
deshilachado y mugriento sobre
the thousand sordid images
of which your soul was constituted.

Es una historia vulgar aunque parezca impenetrable
y llena de un material, aunque ordenado, aleatorio.
El director de la escena introduce en ella
la ilusión de la variedad pero nadie ignora sus trucos:
noticias reconstituidas antes de que acontezcan
dominadas por la sórdida monotonía del alma
cien imágenes ilustradas con millones de ecos
que no alcanzan a formar una frase completa
ni una palabra de verdad sino impresiones.

El alma que tan obviamente no cambia al transformarse
es allí el nudo de una trama sexual

El accidente de Edipo

una mariposa sobreexcitada por la luz

Todo mecánico.

Como los primitivos junto al fuego el rebaño se arremansa
atomizado
en la noche de las cincuenta estrellas, junto a la televisión en
colores.

De esa llama sólo se salvan los cuerpos
En cada hogar una familia a medio elaborar clava sus ojos de
vidrio

en el pequeño horno crematorio donde se abrasan los sueños
La antiséptica caja de Pandora
de la que brotan ofrecidos a la extinción del deseo
meros objetos de consumo

en lugar de signos, marcas de fábrica

Hombres y mujeres reducidos por el showman a su primera
infancia

ancianas investidas de indignidad infantil

juegan en la pantalla que destaca sus expresiones inestables
como las de las cosas en el momento de arder.

VERSOS PARA ILUSTRAR UNAS FOTOGRAFÍAS DE
SAN ANTONIO DE ATITLÁN

Para Francisco Alvarado, autor de las fotografías.

A la orilla del lago Atitlán, la tierra prometida
emite todavía algunos destellos de identidad:
son las dos o tres luces eléctricas
de San Antonio Palopó, un pueblo habitado por algunas fa-
milias de cakchiqueles
Las casas tejadas de la loma calcífera ascienden del lago y
bajan a él, porque todo gira
alrededor de ese polo único: el lago
el pozo de los días y las noches empedrado de montañas
Unas casas que no se distinguen entre sí
como si las hubiera parido una misma casa: la Casa
Virgen de barro lechada a la cal
protegida y protectora.

El lago Atitlán gira accionado por los remos de los indios ha-
cia la aldea vecina, es la rueda
de la fortuna, allí
los remeros agrícolas truecan
el chile y la cebolla
por sus sombreros texanos y los abalorios fulgentes
quemándose sólo por un segundo los dedos

con los quetzales de la jornada
antes de emprender el peligro del regreso (las aguas del
Atitlán

se alborotan a la caída del sol que no llega a penetrarlas,
el sol que se pone allá arriba en las montañas).

Poco conocedores de la luz eléctrica e ignorantes del agua
potable

el orgullo de los indios son sus uniformes tejidos a mano
largas faldas azules para las mujeres

faldas cortas para los hombres

Por esas prendas los reconoceréis en cualesquiera partes de
Guatemala

y se sabe por ellas que no se han dispersado lejos de su co-
munidad

Los huipiles de las mujeres son amplios. No ocultan, ocultan
los senos

que se dejan y no se dejan ver en esta doble forma poco
provocativa

siempre al alcance de los críos

Los resplandecientes collares

baratijas verdes y amarillas, girando varias veces alrededor
del cuello de todas las hembras del pueblo sin excep-
ción de edad

desde la cuna a la tumba

Y ¿de dónde vienen esos sombreros?

Pero collar significa hembra y sombrero macho

y ambos emblemas diferencian a los habitantes de San Anto-
nio de todos los otros indios de Guatemala

que no viven tan lejos de los Estados Unidos

ni tan cerca de la inminencia de la carretera que avanza por
los pueblos de la ribera
con el mensaje de la civilización
un grupo de turistas.

Esa carretera serpentea a seis mil pies sobre el nivel del lago,
un poco más cada verano
en la dirección de San Antonio que espera con la mayor ino-
cencia la llegada de la tentación.

*Ella —confidencian los hombres— nos ahorrará el trabajo de
atravesar el lago en nuestros botes*

para llegar al mercado de San Lucas Tolimán

Pero la carretera les ahorrará el trabajo de ser

Eso ocurrirá al principio poco a poco, sin que ellos lo perci-
ban y luego

tan rápidamente que nadie conseguirá recordarlo.

¹ Sobre el nivel del mar.

Asiento en las Ramblas por cinco pesetas: módica contribución

en Barcelona, a la gran Madre Fálica

El derecho de ver, pues —como no sea simbólicamente— es gratuito en todas partes del mundo y con lo que abunda, y con razón, el voyeurismo.

Hete aquí con el ojo del culo pegado a una silla de tijera como —pero sólo como— en la cubierta de un barco pues el mar en procesión fluye dentro de las Ramblas entre dos orillas de mirones

Esta es la calle más linda del mundo dijo el marica de Somerset Maugham por la rambla de las Flores Y lo es ¿no? ¿por qué no? Bajo la sombra que cae sofocante de los árboles como si se levantaran los vestidos estos símbolos fálicos.

La sombra del señor se hizo fosa a sus pies
ola retinta y boquerón
consumiéndole el resto del cuerpo varias veces reconstituído
prótesis y derrames en forma de melenas
que salpicaron las alfombras cuando lo asomaron al balcón
Un escupitajo de carne en el salón cartilaginoso

Mea culpa, mea culpa, mea gravísima culpa.

Entramos por las Ramblas Adriana y yo, Ariadna guiando al rencoroso Teseo topo y viajero de todos los laberintos pero reiteradamente incapaz de atravesarlos por sí mismo sólo acostumbrado a la penalidad de sobrellevarlos una pareja unilateralmente simbiótica
Dejamos las maletas en la estación y caminamos mucho rato demasiado, en silencio.

Las Ramblas se hacen —encalladas— a la mar de sí mismas humana, y somos olas de esta metáfora de uso peces de aguas profundas, monstruos marinos disgregaciones que flotan en el magma de la noche.

María de las Ramblas —Virgen y puto— se restriega con los ángeles en el urinario
(en el año del deshielo del sexo español)
Pasa y repasa su pasar de esperpento que combina sus rasgos con los de Tórtola de Valencia, bailarina modernista
abanicándose y retorciéndose como el dragón del Llano de la Boquería
lanzando fuego de artificio por el hocico pintado
Tradición Revolución Prostitución Revolución.

Un viaje que consiste en los viajeros que lo hacen
de pie o sentados en los enfilados escenarios abiertos al público
de este espectáculo autista
del que se participa presenciándolo
Bajo el reinado de una mirada que no hace diferencia
ninguna
entre ver y ser vista.

La Agencia Matrimonial La Felicidad y el Porvenir
a la entrada de la calle Conde del Asalto
tendría que arruinarse
Pero madame Angelina —su propietaria— tiene agencias a su
servicio en toda España
e, invicta, la que enfrenta el flujo y el reflujo
de Sodoma y Gomorra
reinos constantemente transitorios y aleatorios.

A diferencia de Sarita Montiel
pero a imagen y semejanza suya
a pesar de sus grandes pies planos y sin empuje y de sus
manos huesudas
a pesar de sus manos finas y de sus pies de bailarina
el hipertravestí, una señora imponente
*(A mí no me pagan por enseñar el pene
Es un defecto físico)*

aunque incompleta y condenada así al arte y a la prostitución

desembocando con garbo y tacones transparentes
por la calle Escudellers. Si en EL COSMOS
no la espera su marido, baja a la arena de las Ramblas
como un torero enfrentando a la rutina del toro
Una señora incompleta pero respetuosa del público
(*A la salida del teatro no me faltan admiradores*)
cansada de enseñarles el pito a esos palurdos
No piensa por ahora en operarse: *de todo menos de eso*
un cuernecillo de la abundancia, vale
segura como está de su completa femineidad
por obra y gracia del Arte
el Matrimonio y la Prostitución.

Levantando el brazo inducido por una descarga eléctrica,
habló:

Padre por qué me has abandonado. Las condolidas amenazas
de siempre
truenos y rayos de utilería en el balcón crepuscular
papel que se vende a bajo precio en las Ramblas
junto a las revistas pornográficas.

Los habitués de la contracultura se acomodan de espaldas al
Café de la Opera
sobre cubierta
para navegar toda la noche

de mirada en mirada

*Los señores vestidos de tías y las señoras vestidas de tíos,
que eso se lleva mucho*

*y que ir por la calle desnudo —olé— es como si uno rompiera
algo y le llovieran estrellitas sobre la cara*

y que en esta puta sociedad

los falangistas me jodieron a mí y a todo el mundo.

¿Quién se baña dos veces en el mismo río?
Se lo preguntó Turner pintando el río Tweed
y su respuesta fue el globo de la luz
dividido entre el agua y los fuegos solares:
el paso de la luz al fuego y a las aguas.
Este descubrimiento lo alejó de la tierra
como pintor, al menos. Venecia lo esperaba
pero estuvo aprendiéndola durante años y años
pintó primeramente los combates navales
dignos de la Academia
se distinguió en escenas alegóricas:
visiones de Jacob o de Medea
hizo sus inventarios en el Foro Romano
rememorando a Tito, fue teatral
hasta lo explícito, pero siempre atisbó
a través de esos actos finales su Principio:
en la declinación de Cartago el ascenso
de Turner, el maestro de la puesta de sol
cuya belleza atrae a los monstruos marinos.
Lo instantáneo, el momento que abraza las sustancias
y sólo deja el rescoldo del Ser
ese incendio que viene de las nubes y el viento
y quema —desdoblado en las aguas— su imagen.

EN MEMORIA DEL PRINCIPE CONSORTE

El mármol parece excremento de pájaros
bajo la acción de un siglo de lluvia londinense
y es venenoso el verde de los ángeles
Pero bien se conserva el Príncipe Consoite
dominando a los cuatro continentes.
Todo un mundo de enanos se erosiona a sus pies
desplegado en el zócalo que lo invita a sentarse
bajo su dosel gótico, en pose de gigante.
Desde Homero hasta Milton
y desde el Giotto hasta el señor Joshua Reynolds
se unen en el mosaico de una dedicatoria
que peca por lo simple de contrabizantina.
Impertinencia digna del Imperio Británico:
el decir absoluto de una abstraída pluma
real, viuda y amante
y por antonomasia victoriana.

Voy por las calles de un Madrid secreto
que en mi ignorancia sólo yo conozco:
nadie que lo conoce lo ve así
ni en su ignorancia ignora lo esencial.
Ariadna —mi memoria laberíntica—
me tiende el hilo de su pobre ovillo
hecho de telarañas hilachientas.
Creo ver lo que vi: es una creencia
y de improviso, es cierto, lo estoy viendo
pero en otro lugar. Y ¿por qué en otro?
más bien todo en un sitio sin lugares
ni estables perspectivas ni, en fin, nada.
La ciudad es hermosa ciertamente
pero debo inventarla al recordarla.
No sé qué mierda estoy haciendo aquí
viejo, cansado, enfermo y pensativo.
El español con el que me parieron
padre de tantos vicios literarios
y del que no he podido liberarme
puede haberme traído a esta ciudad
para hacerme sufrir lo merecido:
un soliloquio en una lengua muerta.

LEONES DEL NOVECIENTOS

El león, un buen padre de familia
tierno o brutal según el viento que sople
domable, es cierto, pero nunca servil
fue el modelo ideal del siglo diecinueve.
Todos los escultores hicieron de los circos
su taller – empezando por los peores falsarios
(los pequeños felinos del arte de agradar).
Millones de leones fueron movilizados
desde la selva al mundo del vaciado en metal
Rugió el mármol, la piedra se puso leonina
Por cientos y por miles
leones de artificio se esparcieron
por la ciudad, subiendo
de dos en dos las gradas de todos los palacios
y allí montaron guardia en nombre de la Ley
Pero no eran leones ni exactamente perros
eran los carceleros de sí mismos, los amos
del Poder pavoneándose en forma de león.

HOTEL SANTANDER, MADRID

Como en una pintura de Gutiérrez Solana
el ambiente es modesto
pero el corazón grande de c6rtinas
que sofocan la luz que viene del balc3n
y las que se levantan las puntas de las faldas
entre c6mara y rec6mara.
El armario no falta, como un ata6d para varias personas, el
neceser y los espejos,
el div6n, la mesita ovalada
el color sombrío de las cosas y un frío de verano que asusta.

NUNCA SALI DEL HORROROSO CHILE

Nunca salí del horroroso Chile
mis viajes que no son imaginarios
tardíos sí —momentos de un momento—
no me desarraigaron del eriazo
remoto y presuntuoso
Nunca salí del habla que el Liceo Alemán
me infligió en sus dos patios como en un regimiento
mordiéndome en ella el polvo de un exilio imposible
Otras lenguas me inspiran un sagrado rencor:
el miedo de perder con la lengua materna
toda la realidad. Nunca salí de nada.

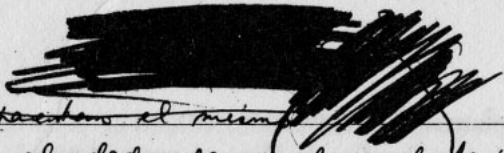
Veinte y cinco años de Manhattan no le han agregado
nada a esa cara de provincia
salvo el toque erosivo de la edad, la opacidad
del ojo y el raleo del cabello
Es lamentable o indiferentemente el mismo
de siempre: el buen muchacho
que toma su café a las doce en la calle Ahumada y desapare-
ce
un buen día para siempre, dejando su rastro
en otras memorias.
Parece no haber venido aquí
detrás de un triunfo en su caso imposible
ni por obra de una decisión adoptada
en un momento crítico
ni para cambiar el mundo porque se trajo a sí mismo con
todo
el aire de un café, en Ahumada, a las doce
de hace veinte y cinco años
Vino por casualidad y fue voluble
en quedarse: el lugar se le parecía
o así lo creyó y tenía la razón
Manhattan en sí misma carece de realidad
Aquí también en un cierto sentido
no pasa nada.

CATEDRAL NEOYORQUINA

¿De qué planeta frío cayó este aerolito
que no presenta huellas de Dios en parte alguna?
Si bien ya nadie prueba la existencia de Dios
al pie de esta montaña de utilería gótica
no hace falta frustrar el deseo de hacerlo.
La catedral más grande del mundo está vacía
desde que fue el proyecto de esa mera grandeza:
un fruto inmenso pero sin sabor
de la sociedad competitiva
el deseo piadoso quizá de establecer
una gran sucursal del cielo en Nueva York.

*

Ironías que claman, sin confesarlo, al cielo
negros de Harlem y de Puerto Rico
que viven del negocio de la Iglesia
y lo hacen imposible.
Son los arrendatarios renuentes
de los viejos inmuebles de San Juan
tocando su bongó toda la santa noche
bajo el sombrío rosetón perplejo:
el ojo que le arrancan los cuervos bailarines.



~~transparencias el mismo~~
~~giros alrededor de esa drams de perica~~

Es una historia vulgar aunque parezca
indescifnable

y llena de un material ~~que~~^{trabaja}
aunque ordenado ^{pero} aleatorio

información específica además
acerca de las fallas del sistema
que la transmito

El director de escena introduce
en ella

la ilusión de la variedad pero nadie
ignora sus trucos

noticias reconstruidas antes de
que acontezcan

entre dominadas por la sodide
monotonía del alma

Cien imágenes ilustradas con
millones de ces

que no alcanzan a formar

ST. JOHN THE DIVINE

Frente a la Catedral el Asilo de Ancianos:
se necesita todo el peso de Dios
para que al otro lado del fiel de la balanza
vayan subiendo al cielo estos pobres espíritus
que, humedecidos por la edad, no prenden
bien ni podrían soplar por donde quieren
si pudieran querer el poder de soplar.
Aunque en las nubes últimas tal vez tomen un baño
de Juvencia, aquí abajo
miran un cielo oscuro con los ojos vacíos

Todo el peso de Dios, todas las piedras
de San Juan el Divino para que suban
al vacío del cielo los viejos en rebaño.

FIGURAS DE PALABRAS

La constelación del insomnio me obliga a perseverar
en un cansancio sin sueño

como a un astrónomo la desaparición de una estrella
pero sin el consuelo de ninguna de estas metáforas
que cargo a la cuenta de la vieja poesía.

Tampoco Nueva York es otro de los tantos poemas
que llevan su nombre ni se presta a lucir en el papel
(tantas veces escrita por nada y para nada)

un sentido como una máscara

detrás de la cual me ocultaría yo:

un viejo lugar común por el que todas las palabras —salvo
muy pocas— pasan.

Esta ciudad hacia la que todas confluyen
no se parece es claro en nada a una persona

Es una cosa inerte como la formación
de un continente en los períodos glaciales
y sólo en este sentido está viva

Grandeza sí pero no sueños de grandeza, avanzando por
encima

de nuestros perezosos modos de evitar su descripción
con exclamaciones y otras figuras de palabras.

HOMENAJE A CAROL DODA, EL SUEÑO DE DAVID

Las palabras salen del saloon en patota
y se trepan a una sola frase
Un taxi cargado de borrachos para en Broadway Avenue
frente a las tetas más grandes del mundo
y la poesía toma asiento en todas las rodillas con el aire
estúpido
de una vaca drogadicta
sonrisa lumínica
que se enciende y se apaga varias veces por segundo.

EL ESTILO ES EL VOMITO

Palabras que nunca caben en una misma frase
se apretujan en ella
una pandilla de borrachos a la salida del saloon
Y la poesía vocífera excitada por la velocidad
de las asociaciones. Sus adictos
hacen caso omiso de las señales de tránsito
Palabras que se acoplan unas a otras hasta perder el sentido
en esos excesos
El estilo es el vómito.

AL LLEGAR A SAN FRANCISCO

Hace quién sabe cuánto tiempo pasó
esto que ahora ocurre:
la memoria es engañosa
por su exceso de fidelidad
en ciertos pasajes
reteniéndolo todo. Fragmentos
(¿como ahora?)
mientras se llega a San Francisco
en un autobús que cruzaría la barrera del tiempo.

TUDO ES MAS GRANDE EN TEXAS

Todo es más grande en Texas
la realidad ha tomado esa presunción al pie de la letra
porque no vi nada en Dallas asomado a la puerta del horro-
roso motel
salvo carros que pasaban y pasaban y no dejaban de pasar
desde la otra orilla idéntica de una carretera sin hitos
flanqueada de inmensos avisos luminosos
de bulto y que giraban para nadie
bajo un cielo que no alcanza a cubrir esa región
A veinte millas cualquier cosa de otra
gigantescos lugares de esparcimiento
en el sentido texano de la palabra.

UNA CANCION PARA TEXAS

Bajo la luna de Texas, más grande que en cualquier otro
cielo del mundo

Donald se mirará, meditabundo, la punta de sus botas
puntiagudas

Puede que piense con toda seriedad en emigrar
a una región menos vasta

donde haya lugar para un pequeño proyecto

Conoce ya —porque en sus viajes ha sido pródigo— países
del tamaño de la mitad del Estado

pero están por ahora increíblemente lejos

allí vivió Donald en su elemento

en un mundo de tamaño natural

pero aunque no puede florecer insiste en sus raíces

a medida que envejece

como una rama tronchada.

Cae la nieve negra de Anaxágoras desde Edgar Allan Poe
sobre el blanco que se extiende ante el ojo
invisible del lápiz

Las palabras arremolinadas por el viento que lleva el segun-
do de estos nombres
caen sobre el desierto de papel.

Edgar, me hago tu eco

yo también prefiero —en mi perversidad— lo distante y
equívoco

a lo obvio y fácil. Al paso de los años
que no me enseñan nada, en cambio, aumenta
—en proporción directa a mi extenuación—
el tamaño de mi cabeza y la movilidad de mi lengua.

Cedo la iniciativa a las palabras en tu honor
y me agrego a tu nombre releendo a Baudelaire: hojas que
caen

de un libro descuadernado, rival de la Naturaleza
L'ART ROMANTIQUE, datado por mí en París en 1965
esa ciudad irreal

Cae (y de lo que se trata es de la palabra caer) sobre la pá-
gina en blanco

una sombra de palabras: la nieve
negra, un oxímoron de Poe, el engreído
diestro en atribuciones, citas y coartadas
como yo.

LA REALIDAD Y LA MEMORIA

El simulacro de profundidad que presta la memoria a todas
las cosas

porque ella es por definición lo profundo
esa profundidad consustancial a las cosas en la memoria, razón por la cual se sustraen al reconocimiento deslizándose en sí mismas constantemente hacia un atrás aparente.

En la memoria

no nos encontraremos nunca delante de las cosas que vimos
alguna vez ni en realidad ante nada

Pero en lo real —donde ocurre exactamente lo contrario—
las cosas son pura superficie
que nos cierra al conocimiento de las mismas
cosas de las que ergo nada puede decirse en realidad.

POETAS JOVENES

Para Edgar O'Hara, del Perú

Vuelven a brotar a la vida literaria
los jóvenes aquejados del corazón, poetas
de veinte años que cojean de ese pie y parecen
hambrientos: lobos
que no reconocen camada ni matan
a la oveja, suspirando en las hondonadas.
Es incoercible la obstinación
de esto que no es una necesidad
sino la forma misma del deseo: palabras
una y otra vez arrojadas desde esas honduras al viento
capaces, las menos, de germinar en el aire
porque no hay tierra para la poesía. Pero asombra,
conmueve el desuso de esa voracidad
un mero temblor en el lenguaje
que nadie puede ya confundir con el cielo
y más aún la inflorescencia inesperada
—una entre millares— de la semilla del aire
y no fuegos pirotécnicos; el poema
prematuramente ejemplar.

EL OTOÑO DE LONG ISLAND

A Pedro Lastra

El otoño de las selvas que pasan
pequeñas, rojo y amarillo
desde laderas estriadas de raíces
con su plumaje verde
el gallo de Long Island
el buen reloj de la naturaleza
me anuncia mi regreso al lejano país
de todo o nada
aunque vaya a Port Jefferson,
y que me ignoren los vecinos del bosque
los coparticipantes de su alquimia.

El otoño

de estos hombres parece
una primavera disecada:
las hojas son ahora las flores de la muerte
y darán la apariencia de frutos que enguarnalden
el fuego del hogar en sus hogares campestres
con chimeneas falsas
cuando haya terminado, y conmigo, el otoño.

INDICE

El vaciadero	11
Isabel Rawsthorne	13
La casa del Ello	15
* Monja en el subway	16
En el río del subway	18
* Vieja en el subway	19
* Hipermanhattan	20
* Amistades	21
Hello Dolly	22
Nieves	23
Nada que ver en la mirada	24
Edward Hopper	25
Water Lilies, 1920	26
Villa Cáncer	27
Monet's years at Giverny	29
* Para Andrea	32
* Escombros	33
* Subway	34
De sombrás coloreadas	35
Gerard David	36
A Eliot	37
T. V.	39
Versos para ilustrar unas fotografías de San Antonio de Atitlán	40
Apología y condenación de las Ramblas	43

J. M. W. Turner (1775-1851)	48
En memoria del Príncipe Consorte	49
Voy por las calles de un Madrid secreto	50
Leones del novecientos	51
Hotel Santander, Madrid	52
• Nunca salí del horroroso Chile	53
• El mismo	54
Catedral neoyorquina	55
St. John the Divine	57
Figuras de palabras	58
Homenaje a Carol Doda, el sueño de David	59
El estilo es el vómito	60
Al llegar a San Francisco	61
Todo es más grande en Texas	62
Una canción para Texas	63
Poe	64
La realidad y la memoria	65
• Poetas jóvenes	66
El otoño de Long Island	67

EDICIONES GANYMEDES
VALPARAISO
CHILE

Títulos publicados:

- 1 NICANOR PARRA
Sermones y Prédicas del Cristo de Elqui
- 2 NICANOR PARRA
Nuevos Sermones y Prédicas del Cristo de Elqui
- 3 DAVID TURKËLTAUB
Hombrecito Verde
- 4 ENRIQUE LIHN
A Partir de Manhattan

